

¡MALDIGO NO ÉSTA, TODAS LAS GUERRAS!

Blanca Faure



Capítulo 1

En toda contienda siempre hay dos bandos, en el primero están los que mueren y de igual forma los que matan apechando sus fantasmas. En el bando contrario, los que ordenan matar desde despachos con mullidas moquetas, vanagloriándose de que sus nombres cambiarán la historia. Generación tras generación, territorio tras territorio, en todo momento son idénticos los rostros que sufren ajados por el dolor, las mismas madres desgarradas con fatiga en el alma, niños de infancias semejantes y perdidas.

25 DE DE JUNIO DE 1938

Hace ya casi tres años que la guerra comenzó. Los jóvenes más bravos del pueblo sueñan con ir al frente y defender la patria. Yo no soy muy de patrias y no entiendo que los desencuentros se resuelvan a cañonazos, tiñendo de sangre los caminos. Son muy pocos los que vuelven del frente, seguro que hay otra manera de entenderse.

¡Hoy ha sido un día agotador en la panadería! Antes era Ramón quien ayudaba a mi padre y yo podía estudiar, leer, escribir mis poesías. Desde que mi hermano se fue voluntario al frente mi padre está insoportable y pretende que haga el trabajo con su soltura y entusiasmo. Yo no soy él ¡Odio amasar, se me da mejor el álgebra! He salido a mi madre, por algo es la maestra del pueblo. Mi padre no comprende que un hombre pueda dedicarse a otros menesteres que no sean trabajar de sol a sol o ir a la guerra. Cuando encuentra alguno de mis escritos, los rompe con rabia, me increpa gritando que debería aprender de mi hermano, que soy un blandengue y que jamás voy a llegar a nada ¡Me siento tan mal! Sólo los ojos de mi madre me tranquilizan y comprenden lo que habita en mi alma.

Hoy la harina venía muy apelmazada por la humedad, me ha costado amasarla y el tiempo de reposo en cajones de madera ha sido más largo. Mientras metía el cacharro de agua caliente en el horno para generar vapor antes de introducir las bolas de pan, mi padre se ha puesto a gritarme como lo hace siempre, porque no he añadido harina de garbanzos para que cundiera más la masa. Me ha tenido desde las dos de la mañana hasta las siete, luego me ha mandado repartir sin dormir con la bicicleta ¡A veces pienso que me castiga porque mi hermano no está! Estaba tan cansado que los canastos se han caído y todos los panes han rodado por el suelo manchándose de tierra. Por suerte, Nieves iba al río a lavar la ropa y me ha ayudado a quitar la arena del pan ¡Si mi padre se entera me mata!

¡Qué guapa está Nieves, me siento tan bien con ella! No le parece una pérdida de tiempo que yo escriba, es más, dice que las letras son el alimento del alma y le encanta leer mis poemas ¡Cuando voy por la calle sólo pienso en toparme con ella! ¡Tengo tantas ganas que sean las fiestas

del pueblo para sacarla a bailar!

30 de Junio de 1938

Hoy Paco, el cartero, se ha acercado a la panadería y me ha entregado una carta urgente: Tengo que presentarme en la caja de reclutas con un plato de aluminio, una cuchara, un buen calzado y una manta. Espero que sea un error, todavía tengo diecisiete años y yo no me he apuntado a nada. Mi padre por primera vez me ha mirado con orgullo, y hasta ha permitido que me fuera a casa ¡Necesitaba hablar con mi madre! Cuando le he enseñado la carta ha roto a llorar y ha maldecido, no ésta, sino todas las guerras gritando: ¡A mi Toni no, te lo ruego Dios mio!

Mi padre le ha reprochado que me protegía demasiado, que me iba a convertir en un marica con tanta letra y tanta absurda poesía y que ya era hora de que fuera un hombre. Mi madre le ha lanzado una mirada de odio como nunca había visto, sorbiendo para dentro las lágrimas.

Cuando he ido al río para pensar, sabía que me iba a encontrar con Nieves. Ha bajado la cabeza cuando se lo he dicho y tomándome la mano, me ha prometido que me escribiría todos los días, que me esperaría, que no iba a bailar con nadie hasta que yo volviera y me ha regalado su foto para que esté junto a ella siempre ¡Me hubiera gustado tanto besarla, pero no me he atrevido!

Hoy no amaso pan por la noche ¡No sé cómo se las apañará mi padre! Pronto me iré, mi madre está ultimando mi macuto con mudas y también papel, bolígrafo, mis libros. La escucho llorar en silencio, ya ni siquiera maldice.

8 de julio de 1938

Mi madre me ha acompañado hasta la puerta misma del cuartel y tras fundirnos en un abrazo me ha entregado dos bocadillos envueltos en papel de periódico, manchados de aceite.

Después de subirnos en el remolque de los camiones militares, hemos llegado a un paisaje boscoso de valles y riscos, de una belleza que sobrecogía ¡Espero que mi madre ya haya dejado de llorar! No se merece sufrir más. Nos han proporcionado hachas y sierras para que fabriquemos nuestra propia cabaña, mientras nos entrenan, los fusiles no tienen munición, me tranquiliza que sea así. La comida es escasa, pero como también nos proporcionan una pastilla de jabón y tabaco, yo lo he cambiado por comida. Cuando el hambre apriete ya lo he hablado con un compañero agricultor, iremos al campo a comer vergoladas y cardillos para entretener el estómago.

La moral está alta, nos han mostrado periódicos asegurándonos que la guerra se está acabando ¿Para qué nos reclutan entonces?

Hay un Teniente al que todos tienen miedo, dispara en el aire a un papel de fumar y riendo nos dice que nuestra vida vale menos que ese papel. Intenta aplastar nuestra personalidad, para él no somos nada, ni siquiera un número. El capitán sin embargo nos trata como hijos suyos y nos

enseña moral, disciplina y honor militar, eso me da un poco de esperanza.

¡Cómo me aprietan estas botas, tengo los pies destrozados! todas eran del número treinta y ocho y yo calzo el cuarenta, se me están fomando llagas en los pies. Espero que esta maldita guerra acabe pronto como dicen, porque tengo la sensación de que estamos abandonados de la mano de Dios!

Sólo cuando he recibido carta de Nieves, y el día se ha llenado de luz. En estos momentos ella y el recuerdo de mi madre es lo que más mantiene mi moral, porque cuando tienes una razón para volver, olvidas todo y desentierras toda la fuerza que hay en tí, por muy escondida que esté.

16 de julio de 1938

Hace unos días que llueve con saña, nos hemos ido a dormir a unas cochineras próximas. Las garrapatas nos han picado sin piedad y hemos amanecido todos con enormes ronchones rojos, que unido a los piojos y la sarna se está haciendo insoportable estar aquí.

Hoy por fin hemos llegado al frente, podía oler mis propios pantalones cagados por el pavor, nunca ha habido nada romántico en la guerra. Una sonrisa familiar se ha acercado a mi cara ¡Era Ramón, mi hermano! Nos hemos abrazado como nunca y hemos terminado llorando los dos! El suelo que pisamos está empapado de sangre vertida sin sentido, no hago más que pensar en mi pobre madre.

Algunos de mis compañeros han sabido reaccionar y se echaban con valor hacia adelante, pero yo me he paralizado por el estruendo de las bombas y el ruido de las balas. Mi hermano me ha cogido del hombro y me ha empujado, el propio miedo me ha hecho disparar sin pensar que podía matar a otra persona. He defendido una posición con un nido de ametralladora, lo he pasado mal, porque venían muchos, por tandas, y yo los abatía ¡He matado, hoy he matado!

Un obús ha sepultado a algunos compañeros medio cuerpo en tierra y piedras, ha habido muchas bajas. Hoy sé que jamás volveré a ser el mismo, cuando matas algo muere también en tí para siempre.

25 de julio de 1938

Nos han despertado los cañonazos, los mandos daban marcha atrás sin concierto, todo era confusión, de teniente para arriba han desaparecido todos. Los brigadas, sargentos y cabos se han arrancado sus galones y emblemas y nos han formado en filas de a tres para emprender el camino de retirada hacia las montañas. Mientras tanto, aviadores alemanes e italianos parece que hacen prácticas ametrallando a las formaciones ¡Vamos a morir como conejos!

27 de julio de 1938

Hoy ha sido el día más triste de mi vida, aunque yo me haya salvado de una muerte segura, hubiera preferido morir. Estábamos refugiados en un agujero con otros compañeros vigilando el frente, bromeábamos con quien iba a ser el valiente que fuera a por agua. Mi hermano me agarró de los hombros y me dijo: "Te ha tocado Tony, ya eres un hombre". Todos rieron, cogí las garrafas y me acerqué al río. En ese momento oí el silbido de dos aviones que bombardeaban la posición de mis compañeros, yo me escondí como pude. Cuando regresé, todos estaban muertos, entonces lo divisé, era el cadáver de Ramón, la metralla le había destrozado la cabeza. Limpié como pude su cara de tierra y sangre y lo besé, lo abracé y grité con el desgarramiento de la desesperación, con la misma pena negra de mi madre.

Recogí lo que pude, observé las manos de mi hermano, el anillo de sello con su inicial aún permanecía en su dedo corazón. Se lo quité con delicadeza, como si aún estuviera vivo, en ese momento sentí que el muerto era yo. Le dí sepultura e incluso recé una oración, no pude hacerlo con todos ¡Dios me perdone!

3 de abril de 1939

Hoy he llegado por fin a mi pueblo, mi madre estaba en la escuela impartiendo clase, la he llamado por la ventana pero no me conocía. Estoy mucho más moreno y delgado y con el casco checo de acero en la cabeza que cambié por una pastilla de chocolate. Al sonreír me ha reconocido y se le ha caído la tiza que portaba en la mano y con un grito que desgarraba el alma ha salido a mi encuentro para abrazarme. Le ha bastado mirarme a los ojos para comprender que mi hermano estaba muerto, hay lenguajes mudos que conectan directamente con el corazón. No he podido acompañarla en su llanto, yo ya no sé llorar, es como si mi alma estuviera desconectada de mi propio Yo.

Hemos ido de la mano hasta casa, como cuando era niño. En el corral ha hervido mi ropa plagada de piojos y me ha curado la sarna con pomada de azufre. Le he entregado el anillo de Ramón a mi padre, creo que en el fondo está defraudado, hubiera preferido que fuera mi hermano quien hubiera regresado y hasta le costó darme un abrazo, estaba paralizado por el dolor.

Yo soy uno de los del primer bando, de los que no murieron, de los que mataron y están condenados a convivir con sus fantasmas. Dicen que ahora sí, la guerra ha terminado, ahora empieza para mí mi propia guerra, espero que Nieves encuentre aún algo del Tony que se fue.
¡Maldigo no ésta ,todas las guerras!

,